

# PRESENTACIÓN

## La investigación como estilo de vida

**Beatriz García**

*Coordinadora del Centro de Formación e Investigación  
Fe y Alegría Ecuador*

Investigar es ante todo una actitud, una forma de estar en el mundo, se trata de una necesidad de preguntarnos por los hechos, las personas, los fenómenos... por todo lo que nos rodea, por aquello que nos produce inquietud; actitud que interroga, pero también que nos coloca en busca de respuestas para crear, construir, innovar o cambiar.

Grandes transformaciones en la historia han sido posibles por aficionados(as) que se han hecho preguntas y han querido responderlas para resolver problemas que les aquejaban. Esto se ha puesto de manifiesto desde el origen de la humanidad, desde la creación del fuego o la rueda hasta el invento del celular o la cura de enfermedades como la tuberculosis. Entre unos hechos y otros ha transcurrido mucho tiempo y con él, han cambiado radicalmente las condiciones históricas de vida, pero en ese transcurrir de tiempo y condiciones, ha permanecido la actitud de interrogar integrada al espíritu humano, el afán de comprender y resolver situaciones para mejorar.

En este sentido, la investigación está unida a la vida, está presente en la cotidianidad de las personas cuando queremos conocer, comprender, inventar, saber, analizar... porque esta actitud nos lleva a buscar datos e información de diversas fuentes, a reencontrarnos con el espacio físico y cultural, a procesar información para reflexionar sobre lo que nos aporta, a construir interpretaciones sobre vivencias, hechos, acontecimientos o fenómenos y a aportar para el conocimiento y el cambio. Aunque no tengamos un método riguroso vamos haciendo ejercicio de estos elementos que están presentes en los procesos de investigación.

La investigación no es un acto exclusivo de expertos académicos, pues la actitud que venimos describiendo está presente en toda aquella persona que ha alimentado en su ser el gusto por descubrir sentidos e interpretaciones sobre sí mismo y el mundo que le rodea. Actuamos como investigadores cuando queremos saber porqué nuestro hijo está triste o enfermo, o qué hacer para evitar la violencia en la familia o la comunidad. Los saberes ancestrales y populares devienen de este germen que se ha sembrado en sus culturas y que han dado paso a un modo de estar. Son saberes que se transmiten, se alimentan de generación en generación y que hoy tienen mucho que enseñar a la ciencia.

En las organizaciones también puede y debe asumirse la investigación como parte de su funcionamiento y de su esencia. Quienes forman parte de la organización, en particular de centros o instituciones educativas, junto a la realización de las tareas o funciones consideradas propias de sus cargos, los sujetos que hacen vida en ella, también deben integrarse en una dinámica de pensar la organización, su mejora, su incidencia, el logro de sus objetivos, su contexto, los problemas que enfrenta, sus desafíos... ello supone preguntas, búsqueda, reflexión, propuestas, ensayo y error, sistematización, aprendizaje... es decir, supone una dinámica de investigación. Necesitamos privilegiar el proceso creador, potenciar la actitud de participación e involucramiento, no para simplemente ejecutar tareas, si no para construir, reflexionar, analizar y actuar en consecuencia. Esto es parte del empoderamiento de los sujetos que en Educación Popular tenemos como propósito.

El investigador o investigadora exitoso(a) no es quien más sabe, es quien mejor pregunta, incluso aunque no llegue a obtener respuestas a pesar de buscarlas; esto supone humildad, capacidad de escucha y de observación, de autenticidad. Supone para la organización capacidad de diálogo, de apertura al pensamiento crítico, la creatividad y el cambio. Por ello es importante que en investigación, sí como en la vida, podamos asumir que aprendemos de todo lo que hacemos, incluso y mucho más de los errores, por lo cual la persistencia es otra actitud de vida necesaria para un investigador(a) o una organización que asuma la investigación como parte de su ser.

La resolución de problemas, los cambios y transformaciones para mejorar el mundo que vivimos se hace posible a través de la investigación, esto no significa que todo el conocimiento que se genere del proceso investigativo sea absolutamente nuevo, pues podemos recrear para proponer respuestas a los problemas o situaciones que necesitamos atender. En educación esto tiene especial significado, una genuina innovación va de la mano con procesos de investigación que atiendan los problemas y dificultades que tenemos desde nuestras realidades en las aulas, centros educativos, comunidades o diversas instancias de gestión. Para ello la experiencia de otros ayuda mucho, pero es importante hacernos las preguntas que necesitamos para ajustar, adecuar o releer esas experiencias que pueden dar luces desde la mirada que nos ubica en el territorio propio.

En el presente número se recogen investigaciones educativas, sistematizaciones de experiencias, ensayos y reflexiones que nos van diciendo que la investigación puede salir del pedestal en el que se ha colocado para ir de la mano con los sujetos que hacen vida en los propios centros educativos, para ir asumiéndola como herramienta de cambio real y posible. Junto a ello, van palabras que proponen reflexiones educativas sobre temáticas que nos llevan a pensar la inclusión o experiencias que nos dibujan maneras de reinventar espacios en la escuela como lo puede ser la biblioteca escolar. Les invitamos a encontrarse con los saberes que andan por estas páginas, de seguro serán alimentados con la propia experiencia de quien los lee.